

## Coalición Democrática y las elecciones de 1979: la primera refundación de la derecha española<sup>1</sup>

Adrián Magaldi Fernández<sup>2</sup>

Recibido: 17 agosto de 2018 / Aceptado: 21 de abril de 2021

**Resumen.** Coalición Democrática, nombre de la candidatura liderada por Manuel Fraga en las elecciones de 1979, ha visto minusvalorada su relevancia debido al pésimo resultado obtenido. Sin embargo, dicha candidatura tuvo una gran importancia. Coalición Democrática supuso la primera refundación de la derecha en la actual democracia, abandonando el carácter neofranquista que la caracterizó en 1977 para abrazar un centro-derecha democrático y constitucional. A través de estudios previos, así como de material de prensa y archivo, y entrevistas a alguno de sus protagonistas, este artículo pretende analizar el trasfondo de esta operación política, sus protagonistas, su historia, y las razones y consecuencias de su fracaso electoral.

**Palabras clave:** Manuel Fraga; José María de Areilza; Alfonso Osorio; Coalición Democrática; Alianza Popular.

### [en] Democratic Coalition and the 1979 elections: the first re-foundation of the Spanish right

**Abstract.** Democratic Coalition, name of the candidacy led by Manuel Fraga in the 1979 elections, has seen its relevance underestimated due to the awful result obtained. However, this candidacy had a great importance. The Democratic Coalition supposed the first re-foundation of the right in the current democracy, losing the neo-Francoist character that characterized it in 1977, to adopt a democratic and constitutional center-right. Through previous studies, as well as press and archives material, and interviews with some of its protagonists, this article aims to analyze the background of this political operation, its protagonists, its history, and the reasons and consequences of its electoral failure.

**Keywords:** Manuel Fraga; José María de Areilza; Alfonso Osorio; Democratic Coalition; People's Alliance.

**Sumario.** Introducción. 1. Manuel Fraga y AP: de “los siete magníficos” a la Constitución. 2. El Pacto de Aravaca. 2.1. Areilza y la Acción Ciudadana Liberal. 2.2. Osorio y el Partido Demócrata Progresista. 3. La vertebración de Coalición Democrática. 4. Las elecciones de 1979. 5. La crisis post-electoral. 5.1. Las primeras elecciones municipales. 5.2. La derecha después de las elecciones. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía y fuentes.

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto financiado por la Agencia Estatal de Investigación y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional: “La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del s XX europeo. Estudios de caso y reflexión teórica”. HAR2017-82500-P (AEI/ FEDER/ UE)

<sup>2</sup> Universidad de Cantabria (España)  
E-mail: [adrian@magaldi.es](mailto:adrian@magaldi.es)

**Cómo citar:** Magaldi Fernández, A. (2021). Coalición Democrática y las elecciones de 1979: la primera refundación de la derecha española. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 43, 253-277.

## Introducción

Escribir sobre la derecha española durante los primeros años de la actual democracia supone, inevitablemente, escribir sobre Manuel Fraga. Ministro de Información y Turismo de Franco (1962-1969), en los últimos años de la dictadura fue perfilando su talante reformista y apostó por un espacio centrista, hacia el cual pretendía atraer a esa “España [que] no quiere ni a D. Ginés de Buitrago [seudónimo de Luis Carrero Blanco] ni tampoco al Che Guevara”<sup>3</sup>. El prestigio reformista que Fraga fue acumulando le permitió articular su propia asociación política, Reforma Democrática (RD), la cual vio la luz tras la muerte de Franco en 1975. Con unas líneas ideológicas claramente reformistas, RD aparecía como una de las principales formaciones del centro político de la nueva democracia que se estaba construyendo<sup>4</sup>. Sin embargo, el grupo se veía enturbiado por el talente autoritario mostrado por Fraga durante los primeros meses de la monarquía, cuando tras asumir la cartera de Gobernación mostró un férreo control del orden público ante cualquier movilización política o social que pusiera en riesgo su proyecto de reforma. Tales actuaciones debilitaron a ojos de la opinión pública la imagen de político reformista que venía construyendo desde hacía años<sup>5</sup>. Esa fue, precisamente, una de las razones por las que, tras la “dimisión” de Carlos Arias Navarro como Presidente el 1 de julio de 1976, Fraga no fue contemplado como posible sucesor. El elegido fue Adolfo Suárez, quien logró ocupar ese espacio reformista y centrista mientras Fraga quedó progresivamente desplazado hacia la derecha, incapaz de adaptar sus ideas y proyectos a la propia transformación democrática del país. En octubre de 1976 decidió crear, junto a diversas figuras procedentes del régimen, la formación política Alianza Popular (AP), dirigida a quienes deseaban “algo de continuismo y algo de reforma”<sup>6</sup>. Aunque aspiraba a captar el apoyo del franquismo sociológico, realmente AP acabó atrayendo el franquismo político, siendo la Unión de Centro Democrático (UCD) de Adolfo Suárez la que logró hacerse con el espacio ambicionado por Fraga, tras vertebrarse como un partido democrático, reformista, progresista e interclasista<sup>7</sup>. Mientras tanto, Fraga se había alejado de ese centro que previamente había reivindicado, lo que le convertiría en la principal figura de la derecha política, muy próxima a sectores franquistas durante esos primeros momentos de la Transición.

<sup>3</sup> Citado en Powell, Charles: “Crisis del franquismo, reformismo y transición a la democracia”, en Javier Tusell, Feliciano Montero y José María Martín (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Antropos, 1997, p. 257.

<sup>4</sup> Reforma Democrática se vertebró como una asociación “liberal reformista” basada en la defensa de los derechos humanos y la democratización del país. Entre sus proyectos incluía el reconocimiento del derecho de participación política, la reforma sindical, la modernización del sistema fiscal y monetario, o la reducción de las desigualdades sociales. La formación definió un proyecto que sintetizaba las ideas de Fraga para la reforma política, siendo considerado especialmente progresista para su momento. Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza, 2004, pp. 266-268.

<sup>5</sup> Véase: Sánchez-Prieto, Juan María y Zafra, Guillermo: “El miedo al “cambio incontrolable”: la hora fallida de Fraga durante la transición española”, *Revista de Estudios Políticos*, 174, (2016), pp. 299-329.

<sup>6</sup> *Informaciones*, 16-IX-1976.

<sup>7</sup> Alonso-Castrillo, Silvia: *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 194-195.

Fraga y AP emprendieron entonces una larga travesía del desierto en la que la derecha fue progresivamente abandonando sus rasgos más autoritarios, proceso que no llegó a su fin hasta la refundación en el Partido Popular en 1989. En ese proceso de transformación de la derecha, un importante cambio se vivió en las elecciones de 1979 con la creación de Coalición Democrática, impulsada por Fraga junto a otros miembros de la “derecha civilizada” que, por diversas razones, se habían visto apartados de UCD: José María de Areilza y Alfonso Osorio. Olvidada la relevancia de esta formación por el pésimo resultado obtenido en dichos comicios, Coalición Democrática supuso el primer y más importante intento de AP por evolucionar hacia el centro-derecha. Este artículo pretende analizar los orígenes de dicha coalición, su articulación, así como las posibles razones de su fracaso electoral.

## 1. Manuel Fraga y AP: de “los siete magníficos” a la Constitución

Cuando Fraga abandonó el Gobierno en julio de 1976, este quedó apartado de la primera línea política, contando tan solo con su grupo de seguidores de RD. Esto llevó a que, durante ese verano, mantuviera diversas conversaciones con Pío Cabanillas, quien había sido su subsecretario durante su época de ministro de Franco, y José María de Areilza, que, tras desempeñar la cartera de Asuntos Exteriores durante los primeros meses de la monarquía, también había sido apartado del Gobierno. Ambos le sondearon sobre la posibilidad de sumarse a una gran formación reformista en proceso de construcción, la Federación de Partidos Populares, pero Fraga desestimó la propuesta y, finalmente, dicha agrupación acabó incorporada a UCD<sup>8</sup>. Fraga desechó la oferta pues ya estaba decidido a constituir la Federación de Alianza Popular (FAP), en la que convergería su Reforma Democrática junto a otras formaciones impulsadas por figuras representantes de las diferentes familias políticas del régimen<sup>9</sup>. Se trató de lo que la prensa bautizó como “los siete magníficos”, al unirse Manuel Fraga (Reforma Democrática), Gonzalo Fernández de la Mora (Unión Nacional Española), Federico Silva (Acción Democrática Española), Laureano López Rodó (Acción Regional), Licinio de la Fuente (Democracia Social), Cruz Martínez Esteruelas (Unión del Pueblo Español) y Enrique Thomas de Carranza (Unión Social Popular); todos los cuales, a excepción de este último, habían ocupado diversas carteras ministeriales en época de Franco.

Incapaz de adaptarse a los cambios de la propia transición, y dolido por su desplazamiento político, Fraga pareció abandonar definitivamente sus pretensiones centristas con estos nuevos compañeros de viaje que, con la excepción de los partidos de Silva (ADE, Acción Democrática Española) y Fernández de la Mora (UNE, Unión Nacional Española), disolvieron sus grupos para formar un único partido, el PUAP (Partido Unido de Alianza Popular), engrosando todos ellos la FAP. Esta derechización se hizo aún más evidente durante el I Congreso de AP, en marzo de 1977, con un público entregado a los gritos de “Franco, Franco, Franco”, mientras Fraga, convertido en líder indiscutible de la formación, aseguró no estar dispuesto a aceptar “la

<sup>8</sup> Areilza, José María de: *Cuadernos de la transición*, Barcelona, Planeta, 1983.

<sup>9</sup> Río, Miguel Ángel del: “El nacimiento de Alianza Popular como confluencia de proyectos de supervivencia franquista (1974-1976)”, *Segle XX*, 9 (2016), p. 110.

voladura de la obra gigantesca de los últimos cuarenta años”<sup>10</sup>. Fraga, convencido de las opciones electorales de dicho posicionamiento, dotó a AP de un evidente carácter neofranquista, aunque, como ha señalado Miguel Ángel del Río, este no era un “neofranquismo ortodoxo” como el representado por Blas Piñar, sino un “neofranquismo evolutivo”<sup>11</sup>. La presencia de Arias Navarro en la candidatura del Senado por Madrid no hizo sino confirmar dicho carácter, provocando incluso el abandono de algunos miembros de la antigua RD, como Rafael Pérez Escolar. Desde tales posiciones, AP llegó a las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977 con un programa que trataba de minimizar las consecuencias del cambio político, siendo el único de los grandes partidos que no defendía el inicio de un proceso constituyente. Este carácter de la formación hizo que el franquismo sociológico fuera absorbido por UCD, que se convirtió en la fuerza más votada mientras AP quedó relegada a la cuarta posición, con un 8,21% de los votos y tan solo 16 diputados. Incluso “dos magníficos”, Thomas de Carranza y Martínez Esteruelas, vieron frustradas sus futuras carreras políticas al no obtener escaño, mientras que Licinio de la Fuente, decepcionado con el resultado, decidió continuar como diputado pero abandonar cualquier actividad orgánica en el partido.

Ante el inicio del proceso constituyente, Fraga apostó por participar y no quedar al margen en la construcción del nuevo sistema, llegando a ser ponente constitucional por AP. Sin embargo, el texto final definió unas líneas rechazadas por los aliancistas en temas como la educación y la familia o, especialmente, la nueva organización territorial del Estado. Esto provocó que el 31 de octubre de 1978, cuando el Congreso votó el texto constitucional, el grupo parlamentario aliancista quedara dividido: Fraga y otros siete diputados votaron a favor –pese a sus críticas a ciertos puntos–, cinco lo hicieron en contra, y tres se abstuvieron<sup>12</sup>. Silva y Fernández de la Mora, principales impulsores del voto en contra, decidieron abandonar la federación aliancista con sus respectivos grupos, produciéndose con ello la marcha de los sectores más conservadores de AP. Fraga optó entonces por replantear el futuro de la formación y decidió dirigir AP hacia una derecha democrática y constitucional, para lo cual necesitaría dotarse de nuevos compañeros de viaje.

## 2. El Pacto de Aravaca

La idea de redefinir el espacio político de la derecha ya había sido planteada en enero de 1978 durante el II Congreso de AP, cuando Federico Silva pronunció un discurso apelando a la necesidad de impulsar una “gran derecha” que, en su opinión, abarcara desde la facción más conservadora de UCD hasta los grupos situados a la derecha de AP<sup>13</sup>. Aunque Silva se mostrara partidario de ampliar AP también por su

<sup>10</sup> Citado en Gallego, Ferrán: “Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)”, *Ayer*, 71 (2008), p. 199.

<sup>11</sup> Río, Miguel Ángel del: “Alianza Popular ante el proceso de reforma y de tránsito de la dictadura a la democracia (1977-1979)” en Juan Carlos Pereira y Pilar Folguera (eds.): *Pensar con la Historia desde el siglo XXI*, Madrid, Ediciones UAM, 2015, p. 3430. p. 3419-3437.

<sup>12</sup> Cañellas, Antonio: “Alianza Popular en los debates constituyentes de 1978”, en Carlos Navajas y Diego Iturriaga (coords.): *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, pp. 257-270.

<sup>13</sup> *Arriba*, 17-III-1978.

derecha (con los sectores articulados en torno a Blas Piñar), Fraga dirigía su interés hacia una “gran derecha” en la que convergieran AP y aquellos sectores descontentos con una UCD que consideraba excesivamente inclinada hacia el centro-izquierda<sup>14</sup>. El abandono de las filas aliancistas por parte de Silva tras la aprobación de la Constitución, no hizo sino dar fuerza al plan proyectado por Fraga.

Ante ese propósito de girar hacia el centro-derecha, Fraga fue consciente de la necesidad de buscar nuevos socios que aportaran una imagen distanciada del neofranquismo asumido por los aliancistas durante sus primeros pasos. Para ello emprendió una táctica que Charles Powell definió como “moderación por agregación”, basada en atraer a grupos que contribuyeran a moderar su imagen<sup>15</sup>. Las figuras incorporadas en este primer viaje al centro-derecha fueron José María de Areilza y Alfonso Osorio, quienes más que auténticos partidarios de Fraga se trataban de “desenganchados del proyecto de Suárez”, tal y como se explicará posteriormente<sup>16</sup>. Ya en marzo de 1978 se produjeron los primeros encuentros entre los tres hombres para comentar las posibilidades de la mencionada “gran derecha”, término que abandonaron en favor del concepto de Nueva Mayoría. Este fue acuñado por Areilza, consciente de las connotaciones peyorativas que conllevaba la denominación “gran derecha”, la cual permitía que sus críticos lo vincularan al supuesto apoyo de grupos empresariales y bancarios<sup>17</sup>. Durante los siguientes meses, los contactos fueron constantes, pero el acuerdo no se hizo efectivo hasta el 14 de noviembre de 1978. Ese día, Areilza invitó a su finca de Aravaca a Fraga, Osorio y Félix Pastor, quien ejercía la presidencia del PUAP. Areilza propuso sellar un acuerdo formal entre los allí presentes, pero Osorio mostró mayor cautela, partidario de esperar a la previsible investidura parlamentaria a la que Suárez se sometería tras el referéndum de la Constitución. Desde la prensa se rumoreó que la actitud de Osorio estaba influida por las posiciones planteadas desde Zarzuela, interesada en no complicar la situación política hasta la aprobación del texto constitucional<sup>18</sup>. Sin embargo, el resto de asistentes se mostró partidario de oficializar el acuerdo, por lo que decidió llevarse a cabo. Osorio propuso la creación de un nuevo partido que integrara a los seguidores de los tres previsibles líderes de la nueva “derecha civilizada”, lo que en su opinión permitiría una unidad que facilitaría los contactos con los sectores descontentos de UCD, pudiendo él atraer algunos dirigentes democristianos, mientras Areilza haría lo propio con los liberales. Pero Fraga, quien era el único que realmente contaba con una auténtica militancia, rechazó por el momento cualquier posible fusión y defendió la idea de una federación, tesis que logró imponer dando lugar al nacimiento de la Confederación de la Derecha Española<sup>19</sup>. Fue Osorio quien más insistió en incluir una referencia directa a la derecha, pues sostenía “la teoría de que el sector conservador de la población española se

<sup>14</sup> En UCD se habían integrado formaciones de signo democristiano, liberal y socialdemócrata. Los sectores más conservadores de UCD no tardaron en criticar la supuesta deriva izquierdista del partido ante el especial peso orgánico adquirido por figuras procedentes de su sector socialdemócrata, lo que permitió que Fraga planteara una redefinición del espacio de centro-derecha. Jáuregui, Fernando y Soriano, Manuel: *La otra historia de UCD*, Madrid, Emiliano Escolar Editor, 1980, pp. 78-79.

<sup>15</sup> Powell, Charles: “Alianza Popular y la Transición: la difícil forja de una derecha democrática española”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 177.

<sup>16</sup> Jáuregui, Fernando: *La derecha después de Fraga*, Madrid, Ediciones El País, 1987, p. 68.

<sup>17</sup> *El País*, 21-V-1978.

<sup>18</sup> *El Periódico*, 14-XI-1978.

<sup>19</sup> *Ibid.*

ha cansado de ambigüedades y desea una clarificación que debe empezar por ser semántica<sup>20</sup>. Además, Osorio manifestaba la necesidad de articular una formación democrática auténticamente de derechas para evitar que, en pleno proceso de cambio político, los sectores conservadores de la sociedad pudieran radicalizarse y acabar apoyando una derecha extraconstitucional<sup>21</sup>. Otra cuestión que se planteó fue el posible liderazgo del grupo, surgiendo la idea de contar con una presidencia (Areilza), dos vicepresidencias (Osorio y Pastor) y una secretaría general (Fraga), propuesta que fue rechazada, posponiéndose la decisión hasta un congreso constituyente que se celebraría antes del verano<sup>22</sup>.

Se había sellado lo que la prensa bautizó como el “Pacto de Aravaca”. Tras la reunión, sus impulsores emitieron un comunicado informando sobre el acuerdo alcanzado:

José María de Areilza, Manuel Fraga y Alfonso Osorio han llegado a un acuerdo para ofertar a los españoles, conjuntamente con cuantas personas, partidos y grupos políticos y sociales se quieran sumar, en pie de igualdad a su convocatoria, una opción democrática de derecha progresista que, dentro del marco de la Constitución, esté dispuesta a mantener firmemente sus convicciones [...]: la unidad de España, el restablecimiento de la autoridad del Estado, la seguridad de la familia, las personas y las cosas, la garantía del trabajo y del ahorro, la libertad y la justicia y la clara definición de un programa de gobierno económico y social<sup>23</sup>.

Parecía que Fraga y AP, gracias a este acuerdo con los pequeños equipos articulados en torno a Areilza y Osorio, conseguían así su propósito de aproximarse hacia el centro-derecha.

## 2.1. Areilza y la Acción Ciudadana Liberal (ACL)

Antes de las elecciones de 1977, Areilza había sido una destacada figura en el seno de la Federación de Partidos Populares, llegando a ocupar una de sus vicepresidencias. Sin embargo, tras el acercamiento de este grupo a la operación de un partido progubernamental encabezado por Suárez, el presidente sintió peligrar su liderazgo ante el prestigio alcanzado por Areilza, motivo por el que planteó la necesidad de desplazarlo. La defenestración de Areilza se gestó el 19 de marzo de 1977 en una cena organizada por José Luis Ruiz-Navarro con motivo de su santo, a la cual acudieron destacadas figuras del Gobierno y del centro político, como Landelino Lavilla, Leopoldo Calvo-Sotelo, Pío Cabanillas, José Luis Álvarez, Íñigo Cavero, José Pedro Pérez-Llorca, Fernando Álvarez de Miranda o Alfonso Osorio, entre otros. Este último, que entonces desempeñaba la vicepresidencia del Gobierno, actuó como intermediario de Suárez para plantear a los allí presentes la necesidad de apartar a Areilza si realmente deseaban colaborar con Suárez en los próximos comicios<sup>24</sup>. Con la complicidad del resto de comensales, se decidió que Areilza fuera relegado a posiciones de menor importancia, por lo que este decidió abandonar la Federación

<sup>20</sup> *Opinión*, 21-XI-1978.

<sup>21</sup> *Cambio 16*, 12-XI-1978.

<sup>22</sup> *Opinión*, 21-XI-1978.

<sup>23</sup> *El País*, 15-XI-1978.

<sup>24</sup> Osorio, Alfonso: *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 301.

de Partidos Populares. Esta renuncia a colaborar con el gran proyecto centrista en ciernes fue seguida por la delegación catalana de Antonio de Senillosa, cuyo Partido Popular de Catalunya mostró su solidaridad con Areilza.

En estas circunstancias, Areilza optó por no concurrir a las elecciones, aunque apoyó la candidatura de “Senadores por la Democracia” de Madrid, compuesta por Manuel Villar (democristiano) Mariano Aguilar (socialista) y Joaquín Satrústegui (liberal). Con este último, la figura liberal más prestigiosa de las que habían quedado al margen de UCD, Areilza sondeó la posibilidad de articular un potente grupo liberal, pero Satrústegui acabó incorporándose a la formación centrista<sup>25</sup>. Pese a ello, en octubre de 1977 diversas formaciones liberales se unieron con la intención de constituir la Federación Liberal, compuesta por el Partido Liberal Independiente (Óscar Bernat), el Partido Demócrata Gallego (Ramón Pais), el Partido Liberal (Enrique Larroque) y el Partido Liberal Progresista (Juan García de Madariaga)<sup>26</sup>. Estos dos últimos habían estado vinculados a UCD antes de las elecciones, pero, al no conseguir los puestos deseados en las listas electorales, habían abandonado la coalición centrista. En diciembre de ese año, la Federación Liberal ofreció a Areilza el liderazgo de su agrupación que, en enero de 1978, se unificó en un partido político bajo el nombre de Acción Ciudadana Liberal (ACL), a la que también se vincularon los populares catalanes de Senillosa. Areilza asumió la presidencia de ACL, mientras que Francesc Guardans Cambó, nieto del prestigioso político catalán de la Restauración, fue nombrado su secretario general<sup>27</sup>.

Tras constituirse como partido político, ACL proclamó su adhesión a la Declaración Universal de Derechos Humanos, al Manifiesto Liberal de Oxford de 1947 y a la Declaración Liberal de Oxford de 1967<sup>28</sup>. Paralelamente, emitió un manifiesto político en el que se mostró partidaria de una modernización del Estado, una política europeísta, la defensa de la monarquía constitucional y el reconocimiento de las peculiaridades regionales, sin realizar apenas referencias directas al trasfondo ideológico liberal<sup>29</sup>. Esta imprecisa definición, sumada a los contactos que Areilza comenzó a mantener con Fraga, provocaron que el Partido Liberal de Larroque rechazara disolverse en ACL<sup>30</sup>. Larroque consideró que el nuevo partido se había distanciado del carácter plenamente liberal que había tenido la antigua federación, estimando “indispensable aclarar con ACL puntos políticos que son de vital importancia para el Partido Liberal, así como otras cuestiones donde la identidad de criterios es también necesaria para luchar sin equívocos por un liberalismo que es factor esencial en las democracias avanzadas”<sup>31</sup>. Del mismo modo, mostró su rechazo a los contactos establecidos con Fraga, y aunque Senillosa descartara públicamente la posibilidad de un pacto con los aliancistas, las conversaciones entre Fraga y Areilza eran constantes, para intranquilidad de los sectores más progresistas de ACL<sup>32</sup>. Cuando en septiembre de 1978 el previsible pacto con Fraga se hizo evidente, numerosas personalidades abandonaron el partido, entre ellos el propio secretario general (Guardans Cambó),

<sup>25</sup> *El País*, 21-IX-1977.

<sup>26</sup> Registro General de Partidos Políticos, Acción Ciudadana Liberal, carp. 317.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Manifiesto político del partido Acción Ciudadana Liberal.

<sup>30</sup> Registro General de Partidos Políticos, Acción Ciudadana Liberal, carp. 317.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *ABC*, 1-II-1978.

el secretario de programación (José Varela Ortega), y el secretario de información (Eduardo Sotillos), todos ellos críticos con una aproximación hacia AP que acabaría haciéndose efectiva en noviembre de ese año<sup>33</sup>.

## 2.2. Osorio y el Partido Demócrata Progresista (PDP)

Alfonso Osorio había sido una pieza fundamental en la construcción de UCD, e incluso había cumplido el encargo de Suárez de apartar a José María de Areilza de una operación en la que se mostraba como su principal rival. Pese a ese papel clave en la configuración del centro político, Osorio había considerado que este se debía articular, principalmente, a partir de grupos procedentes de la democracia cristiana, a los cuales podrían sumarse liberales y lo que él denominaba como “azules reciclables”<sup>34</sup>. Sin embargo, para disgusto de Osorio, Suárez optó por incluir también partidos socialdemócratas. Incluso, tras el triunfo electoral de UCD, Suárez le habría indicado su intención de gobernar en centro-izquierda, razón por la que Osorio decidió no continuar en el ejecutivo<sup>35</sup>. Osorio se mantuvo, en cambio, vinculado a UCD a la espera de la celebración de su I Congreso, expectante ante su definitiva definición ideológica. Para él, “la ideología democristiana es el fermento básico de UCD. Consiguientemente, UCD no podrá ser otra cosa que un partido de la derecha democrática”<sup>36</sup>. Finalmente, y ante el constante retraso en la celebración de tal Congreso, Osorio decidió romper con UCD, y así lo expresó públicamente el 17 de marzo de 1978 en un artículo escrito en *ABC* bajo el título “El centro que voté”<sup>37</sup>. Tras acusar a su antiguo partido de gobernar en un centro-izquierda que no se correspondería con el sentir de su electorado, Osorio inició su propio camino en busca de un espacio de centro-derecha.

Distanciado de UCD, y ya en conversaciones con Fraga y Areilza, Osorio impulsó, en mayo de 1978, la creación de los Clubs de Opinión. Dirigidos por Osorio en colaboración con Rafael Pérez Escolar, dichos clubs decían nacer para llenar el “lamentable vacío intelectual de que adolece la derecha”<sup>38</sup>. Según declaraban en su ideario, “la finalidad prioritaria de los Clubs es facilitar una plataforma organizada desde la que se pueda emitir su opinión sobre las circunstancias y los problemas políticos, económicos y sociales”, indicando como único denominador común el necesario carácter no-marxista de quienes desearan colaborar<sup>39</sup>. Igualmente declaraban su carácter “metapartidista”, pues, según Osorio, el objetivo era “establecer un lugar de encuentro de personas con ideología común, aunque formen parte de alternativas diferentes”<sup>40</sup>. Como acertadamente se apuntó desde *El Imparcial*, “los Clubs de Opinión no son un partido, ni quieren serlo, precisamente porque no quieren aumentar la confusión de nuestro laberinto político, sino contribuir a que tal confusión se aminore”<sup>41</sup>. Con ese propósito de unidad, los Clubs de Opinión pretendían aportar su

<sup>33</sup> *El País*, 8-IX-1978.

<sup>34</sup> Entrevista a Alfonso Osorio, 8-IV-2016.

<sup>35</sup> Osorio, Alfonso: *Trayectoria política de...*, p. 328.

<sup>36</sup> *Interviú*, 25-I-1978.

<sup>37</sup> *ABC*, 17-III-1978.

<sup>38</sup> *ABC*, 31-V-1978.

<sup>39</sup> Archivo Alfonso Osorio (AAO): Clubs de Opinión: Ideario. El AAO se encuentra sin clasificar, lo que impedirá una referencia más precisa del material consultado.

<sup>40</sup> *El Imparcial*, 31-V-1978.

<sup>41</sup> *El Imparcial*, 4-VI-1978.

colaboración a la operación de la Nueva Mayoría. En el mes de junio, gestionaron la articulación de un comité coordinador con los grupos de Fraga y Areilza para facilitar la construcción de esa alternativa en la que pretendían unificar a los diferentes sectores de la derecha. Según apuntaban en una nota interna, los participantes de la Nueva Mayoría debían acordar unos puntos básicos comunes, como podían ser economía de libre mercado, propiedad privada, constitución democrática y pluralismo político, ideas que defenderían todos los implicados en la operación<sup>42</sup>. A partir de ahí, cada grupo se centraría en atraer diferentes sectores de la derecha, por lo que se planteaba una “distribución de las áreas específicas de acción, en cuanto a las ideas a desarrollar públicamente: progresista (liberal) para Areilza y sus adjuntos, centro (democracia conservadora) para Osorio, centro derecha (derecha) para Fraga”, indicándose la “no comparecencia conjunta [...] de quienes pudieran introducir confusión en algunos de los sectores diferenciados”<sup>43</sup>. Se trataba de ir aglutinando equipos en torno a las tres grandes figuras de la operación, los cuales convergerían finalmente en un acuerdo común, tal y como supuso el Pacto de Aravaca.

Cuando en noviembre de 1978 se oficializó el acuerdo entre los diversos grupos partícipes de la operación, Osorio confiaba en su fusión en un mismo partido, debido en parte a que, de los tres protagonistas, era el único que carecía de una auténtica formación política. El rechazo de Fraga provocó que Osorio propusiera a los Clubs de Opinión su transformación en un partido político. Dicha opción encontró la oposición de Pérez Escolar, quien consideraba que eso alejaría a los clubs de su objetivo inicial, por lo que impulsó un comunicado en el que se mostraba partidario de “la no integración de los clubs en ninguna operación política que suponga adoptar una postura partidista concreta”<sup>44</sup>. Sin embargo, los clubs secundaron mayoritariamente la posición de Osorio, quien el 16 de diciembre de 1978 presentó públicamente su nuevo partido, constituido bajo el nombre de Partido Demócrata Progresista, del cual fue nombrado Presidente, mientras Gabriel Camuñas, hermano del centrista-liberal Ignacio Camuñas, fue elegido su secretario general. Bajo el lema “Una derecha para el progreso”, el PDP se proclamó partidario de la “afirmación, promoción y defensa de los valores éticos, humanos y sociales de la civilización cristiana”, declarando su “defensa de los derechos del hombre y sus libertades, así como de la institución familiar, de su seguridad moral y jurídica, y de su estabilidad económica”<sup>45</sup>. De este modo, Osorio se dotó de un grupo cohesionado a partir de los sectores procedentes de los Clubs de Opinión, a los cuales sumó algún miembro de ADE no dispuesto a seguir a Silva en su distanciamiento del entorno aliancista, como Ramón Herмосilla, quien había sido su secretario general<sup>46</sup>. También se incorporaron algunos miembros procedentes de la UCD cántabra, tierra natal de Osorio donde contaba con numerosos seguidores, como los senadores José Luis Piñal y José Mariano González-Tarrio<sup>47</sup>. Pese a ello, y como aseguraba Osorio, el PDP realmente fue “una reunión de amigos con nombre de partido político”, pues como le sucedía a la ACL de Areilza,

---

<sup>42</sup> AAO: Sugerencias para el trabajo del Comité Coordinador.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *El País*, 15-XI-1978.

<sup>45</sup> Registro General de Partidos Políticos, Partido Demócrata Progresista, carp. 375.

<sup>46</sup> *El País*, 15-XI-1978.

<sup>47</sup> *El País*, 20-XII-1978.

se trataban de partidos de cuadros sin una auténtica militancia, lo que les situaba en una posición más débil dentro de la coalición<sup>48</sup>.

### 3. La vertebración de Coalición Democrática

La firma del Pacto de Aravaca había supuesto para Fraga la pieza clave de su operación en busca de un nuevo espacio de centro-derecha. Como reconocía un destacado dirigente aliancista, el pacto con Areilza y Osorio “ha servido para quitar asperezas de cara a la opinión pública, de cara a la imagen. Es decir, nosotros ahora somos una pequeña derecha, de cara a prensa una derecha pequeña, pero al fin y al cabo una derecha democrática, una derecha que tiene el marchamo de la democracia”<sup>49</sup>. La directiva aliancista celebró su incorporación, aunque la militancia recibió su llegada con mayores reticencias. En la cúpula del partido se reconocía cómo, desde las bases, “al señor Areilza le tachaban de excesivamente liberal, cambiante de posición [...], la presencia de Osorio se tolera más. La presencia de Areilza se tolera muy mal”<sup>50</sup>. Desde la prensa, el acuerdo fue recibido con cierto estupor y no tardó en considerarse un “pacto contra natura”, dadas las relaciones de dichos políticos en el pasado. Osorio no dejaba de ser quien, por encargo de Suárez, había apartado a Areilza de la Federación de Partidos Populares; mientras que Areilza había incluido diversas críticas hacia Fraga en la publicación de sus diarios sobre el primer gobierno de la monarquía<sup>51</sup>. Sin embargo, también era obvio que el acuerdo beneficiaba a los tres políticos. A Fraga, los recién llegados le aportaban esa imagen de credibilidad democrática de la que carecía debido a sus anteriores alianzas, mientras que Areilza y Osorio lograron que sus reducidos partidarios contaran con el respaldo de todo el aparato aliancista ante los próximos comicios. Sin embargo, las esperanzas generadas no tardaron en desaparecer tras conocerse la decisión de Suárez de adelantar las elecciones. Los hombres del Pacto de Aravaca habían esperado que, tras la aprobación de la Constitución, Suárez se sometiera a una sesión de investidura en el Congreso, pero, debido a las presiones de algunos ministros que llegaron a amenazar con dimitir en caso de no producirse un adelanto electoral, Suárez optó por disolver las Cortes y convocar elecciones para el 1 de marzo de 1979<sup>52</sup>.

El adelanto electoral complicó la estrategia de la confederación, interesada en asentarse antes de ser llamados nuevamente a las urnas. Con un problema similar se encontró José Ramón Lasuén, diputado centrista que, tras negarse a disolver su Federación Social Demócrata cuando UCD se convirtió en un partido único, se encontraba trabajando en favor de una alternativa socialdemócrata que el adelanto electoral imposibilitó. Ante la dificultad de articular una alternativa independiente, y el rechazo recibido desde el PSOE a un posible ingreso en sus filas, Lasuén optó por una decisión que llamó la atención de los medios de comunicación, al decidir acercarse a los hombres del Pacto de Aravaca<sup>53</sup>. Lasuén le planteó su incorporación

<sup>48</sup> Entrevista a Alfonso Osorio: 15-IV-2016.

<sup>49</sup> Archivo Gunther (AG): entrevista A52 (Por normativa del archivo, todas las entrevistas deberán permanecer anónimas sin especificarse el nombre del entrevistado).

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> Areilza, José María de: *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977.

<sup>52</sup> Ramírez, Pedro J.: *Así se ganaron las elecciones de 1979*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1979, p. 48.

<sup>53</sup> *Ibid.*

a Osorio, con quien, pese a las diferencias ideológicas, le unía una buena relación de amistad desde los tiempos en que Lasuén le aportara diversos análisis y sondeos cuando el santanderino era vicepresidente del Gobierno. Además, ambos estaban vinculados profesionalmente a través del Banesto. Pese a que el rechazo de Osorio hacia los socialdemócratas había sido una de las razones que lo llevaron a romper con UCD, consideraba a Lasuén un socialdemócrata moderado con unas bases más técnicas que doctrinales, cuya incorporación a título individual podía suponer, además, la presencia de un economista de prestigio en las filas de la coalición<sup>54</sup>.

Cuando Lasuén propuso a Fraga su incorporación, lo que formuló fue la teoría de atraer el voto moderado descontento de UCD, pero no solo con los desenganchados desde la derecha, sino también por la izquierda. Planteó la idea de un “puente sobre el centro”, lo que opinaba contribuiría a centrar definitivamente la imagen de Fraga, tal y como indicaba un informe encargado al consultor electoral estadounidense John Deardourff, por lo que Lasuén fue admitido junto a un reducido grupo de socialdemócratas<sup>55</sup>. Tras su incorporación, también se emprendieron algunos cambios de imagen sugeridos por Deardourff, adoptando el nombre de Confederación Democrática –que evitaba cualquier referencia a la derecha–, para posteriormente variar hasta el que sería su nombre definitivo: Coalición Democrática (CD). También se dotó de un logotipo que pretendía representar esa idea del “puente sobre el centro”, compuesto por dos muñecos que unían sus brazos desde la derecha y la izquierda formando un semicírculo con ellos, lo que provocó que Osorio reconociera que “el logotipo de CD es como el de UCD pero con pies y cabeza”<sup>56</sup>. Con la incorporación socialdemócrata, y la adopción de la estrategia planteada por Lasuén, parecía producirse un giro en la operación, por el cual Coalición Democrática dejaría de ser la nueva formación del centro-derecha para convertirse en una especie de segundo centro, e incluso sus siglas eran simbólicamente las letras finales de UCD. Osorio, que curiosamente había sido quien acercó a Lasuén al grupo, no tardó en mostrar cierto arrepentimiento, pues lo que había planteado era su incorporación simbólica como figura de prestigio, pero no una modificación ideológica de la operación, por lo que los problemas no tardarían en estallar.

Aunque la llegada de Lasuén fue la más mediática, dada su procedencia socialdemócrata, ante la proximidad electoral diferentes grupos políticos se acercaron al entorno de Coalición Democrática. Las adhesiones se produjeron por tres vías diferentes:

1) Los partidos incorporados directamente a la Federación de Alianza Popular, como Acción por Ceuta o la Unión Liberal Popular y Democrática de Ibiza y Formentera de Abel Matutes, ya vinculado con AP desde las elecciones de 1977.

2) Los acuerdos de Coalición Democrática con partidos regionales. En algunos casos, CD firmó pactos con grupos regionales optando por no presentarse en esos territorios, como sucedió en Navarra con la Unión del Pueblo Navarro (UPN) del excentrista Jesús Aizpún, o en Santander con la Agrupación Independiente de Derechas (AID), surgida como un intento de unir a todos los grupos de la derecha santanderina,

<sup>54</sup> Entrevista a Alfonso Osorio, 15-IV-2016.

<sup>55</sup> Penella, Manuel: *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Tomo I*. Salamanca, Caja Duero, 2005, pp. 385-387.

<sup>56</sup> *El Imparcial*, 27-II-1979.

desde Blas Piñar a Coalición Democrática, aunque finalmente decidieron alinearse con CD, e incluso al Senado se presentaron bajo sus siglas. En el País Vasco también se llegó a un acuerdo, surgiendo la Unión Foral del País Vasco (UFPV), compuesta por los partidos integrados en CD, los Demócratas Independientes Vascos (DIV) y diversas figuras incorporadas a título personal, procedentes de UCD o del tradicionalismo no ultraderechista<sup>57</sup>.

3) La incorporación a CD de otras formaciones políticas nacionales, aunque se trataban de grupos con escaso peso electoral que, en algunos casos, carecían de auténtica militancia o de líderes destacables:

- Reforma Social Española (RSE), de Manuel Cantarero del Castillo, que había concurrido en 1977 con escaso éxito, presentándose en algunas provincias dentro la Alianza Socialista Democrática impulsada por el PSOE-histórico. Situada en un confuso centro-izquierda al cual había llegado desde posiciones joseantonianas, Cantarero había observado con interés la iniciativa de la Nueva Mayoría desde su nacimiento, señalando su predisposición a sumarse “siempre que la misma sea una alianza de centro y no una coalición de derechas”<sup>58</sup>. Cuando los socialdemócratas de Lasuén se integraron en CD, RSE también decidió incorporarse.
- Confederación de Partidos Conservadores, nacida en 1976 a partir de varios miembros de la familia Lamamié de Clairac, vinculada históricamente al tradicionalismo. Dicho poso ideológico se revelaba en unos estatutos en que se apelaba a una unidad nacional “profundamente espiritual”, al considerar que “la espiritualidad religiosa de nuestras mejores épocas es un valor que hay que conservar, como fundamento de los valores temporales”<sup>59</sup>.
- Renovación Española, presidida por José Antonio Trillo y con un carácter netamente monárquico, ya revelado en un nombre que recuperaba el ostentado por los grupos alfonsinos durante la II República. En sus estatutos abogaba por “fortalecer el régimen monárquico como garantía de la Democracia y como moderador del poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial”<sup>60</sup>. Entre sus miembros destacaban diversos miembros de la nobleza, como el Marqués de Olivares, el Conde de Casa Barreto o el Marqués de Cordellas, aunque su figura más popular era Leandro Ruiz Moragas, hijo ilegítimo de Alfonso XIII.
- Cambio Ecologista y Social, del biólogo Fernando Enebral, quien ya había sido candidato al Senado por Madrid en las elecciones de 1977 con el pequeño Partido Ecológico. En 1978, Enebral fundó un nuevo grupo con un programa igualmente centrado en la protección del medio ambiente<sup>61</sup>.

Estos fueron los pactos sellados con otras formaciones, procedentes de diversos sectores ideológicos, ante unas elecciones a las que Coalición Democrática se presentaba con una vertebración más débil de la que hubiera deseado. Ello motivó que

<sup>57</sup> DIV se trataba de una agrupación política de centro-derecha surgida en 1977 para concurrir por Guipúzcoa ante la incapacidad de UCD de confeccionar una lista para dicha provincia. López, Lourdes: *Alianza Popular: Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 99-100.

<sup>58</sup> *El País*, 7-IX-1978.

<sup>59</sup> Registro General de Partidos Políticos, Confederación de Partidos Conservadores, carp. 24.

<sup>60</sup> Registro General de Partidos Políticos, Renovación Española, carp. 210.

<sup>61</sup> Registro General de Partidos Políticos, Cambio Ecologista y Social o Partido Ecologista, carp. 333.

Areilza llegara a plantear un acuerdo con UCD, al considerar la situación “demasiado grave para perderla en polémicas estériles”<sup>62</sup>. Con dichas pretensiones envió un memorándum a Suárez en el cual planteaba dos alternativas: un pacto con listas comunes en todas las provincias y un programa de gobierno conjunto, o en caso de rechazo, como ya preveía, un pacto por provincias, por el cual UCD no se presentaría, o lo haría con candidaturas débiles, en aquellas provincias más conservadoras, mientras CD haría lo mismo en el resto de circunscripciones. A cambio, pedía que se los tuviera en cuenta para el nombramiento de las carteras de Interior, Asuntos Exteriores, Economía, Hacienda y, en caso de que se nombrara a un civil, Defensa<sup>63</sup>. Pero la propuesta de Areilza fue rechazada, con una UCD segura de concurrir en solitario. No obstante, resulta difícil concebir que desde las filas aliancistas dicha propuesta hubiera sido aceptada.

Del mismo modo se produjeron contactos con sectores situados a la derecha de Coalición Democrática, espacio en el que había surgido, en diciembre de 1979, Derecha Democrática Española (DDE), formación impulsada por Silva y Fernández de la Mora, a los que posteriormente se sumó otro de los antiguos “magníficos”, Enrique Thomas de Carranza. Con unos objetivos articulados en torno a una reforma constitucional y “los valores fundamentales de la patria, la religión y la moral”, DDE estuvo integrada por los grupos de Silva (ADE) y Fernández de la Mora (UNE), así como otras pequeñas formaciones: Unión Regional Andaluza (Luis Jáudenes), Unión Demócrata Cristiana (Jesús Barros de Lis), Partido Nacional Independiente (Artemio Benavente) y Centro Popular (Juan Pérez de Alhama). La Confederación de Partidos Conservadores, pese a su vinculación a Coalición Democrática, también se sumó a este proyecto, y aunque la Junta Electoral Central decidió que fuera inscrita como miembro de CD, sus líderes actuaron alineándose con la DDE. Esta formación se había marcado como objetivo la articulación de una gran derecha en la que participaran desde Coalición Democrática hasta Unión Nacional (UN), plataforma que había aglutinado a diferentes sectores de la extrema derecha bajo el liderazgo de Blas Piñar.

En un primer momento, Coalición Democrática rechazó dicha posibilidad, pero las condiciones impuestas por amplios sectores de la banca y el empresariado a cambio de su financiación obligaron a celebrar diversas reuniones con ambas formaciones. Areilza, como representante de CD, organizó encuentros con Federico Silva y Raimundo Fernández-Cuesta, quienes acudían en nombre de DDE y UN respectivamente. El pacto propuesto por Areilza se limitó a un reparto de provincias similar a la segunda oferta formulada a UCD. DDE se mostró dispuesta a aceptar, conformándose con cuatro provincias: Zamora para Silva, Pontevedra para Fernández de la Mora, Cádiz para Jáudenes, y Soria para Barros de Lis. Por su parte, Fernández-Cuesta dijo acceder a cambio de Guadalajara, Toledo y una provincia castellana<sup>64</sup>. Sin embargo, Blas Piñar rechazó ese posible pacto y pidió un acuerdo público, con listas comunes en todas las provincias, y la asunción del mando por parte del general Fernando de Santiago, posición que posteriormente modificó para demandar su propio liderazgo de la operación<sup>65</sup>. Piñar mostró una especial rigidez en las condiciones confiadas en

---

<sup>62</sup> ABC, 3-I-1979.

<sup>63</sup> Ramírez, Pedro J.: *Así se ganaron...* p. 39-40.

<sup>64</sup> Ramírez, Pedro J.: *Así se ganaron...* p. 40.

<sup>65</sup> *Ibid.*

que Unión Nacional iba a canalizar todo el descontento y la abstención registrada en el referéndum sobre la Constitución. Además, Piñar sentía un especial desprecio hacia Fraga –a quien acusaba de haber sido desleal con el pasado– y consideraba que, en el fondo, los hombres de Coalición Democrática “han demostrado no ser ni de derecha ni de izquierda ni de centro, sino simplemente unos fracasados”<sup>66</sup>. Por su parte, Fraga también rechazó cualquier posibilidad de concurrir en unas mismas listas electorales con la gente de Blas Piñar. Según manifestó el político gallego en el artículo “La derecha posible”, publicado en *ABC* el 16 de enero de 1979, resultaba imposible unirse con quienes “rechazan la Constitución y cuanto ella supone”, criticando a quienes “piensan reemplazarla por un sistema como el de los años cuarenta”<sup>67</sup>. Ello le hacía negarse a cualquier unión con “una serie de personalidades y movimientos dispares, muchos de ellos orientados a visiones nostálgicas de un mundo que no ha de volver”<sup>68</sup>. Para Fraga, la única derecha posible era la representada por los hombres del Pacto de Aravaca, que serían el símbolo de una derecha “claramente democrática, progresista, constitucional, capaz de dialogar con todas las fuerzas políticas”<sup>69</sup>.

Los vetos mutuos imposibilitaron el plan concebido por los dirigentes de DDE y, ante el rechazo mostrado por Fraga, tampoco pactarían con Unión Nacional, ya que contaba con unas bases y una organización más fuertes ante las cuales habrían quedado subsumidos<sup>70</sup>. Finalmente, DDE decidió no presentarse a las elecciones para no dividir el voto conservador. Por su parte, Fraga había mostrado con su decisión final de no pactar con la derecha anticonstitucional, tanto el espacio en que deseaba situarse como el rumbo que iba a seguir desde entonces su estrategia electoral, desvinculándose por completo de esa derecha neofranquista que había representado en el pasado Alianza Popular.

#### 4. Las elecciones de 1979

El 17 de enero de 1979, la coalición electoral formada en torno a los hombres del Pacto de Aravaca fue aprobada por la Junta Electoral Central. En esos momentos, estaba en plena discusión la elaboración de las listas entre Fraga y los partidos de Areilza y Osorio, pues el resto de formaciones de la coalición eran insignificantes electoralmente y apenas tuvieron una presencia simbólica. Los principales puntos de discusión giraron en torno a los posibles cabeza de lista, ya que AP, como grupo más fuerte, requería contar con la mayoría de ellas, demanda que consiguió en gran parte de los casos. Entre las posibles listas, una importancia especial tuvo Madrid, por donde habían decidido concurrir los tres grandes líderes pese a los rumores que, durante un tiempo, plantearon que Osorio se presentaría por su Santander natal. Decididos los tres hombres a concurrir por Madrid, y aceptado el primer puesto para Fraga como su candidato a la presidencia, el debate se generó entre el segundo y tercer puesto. Inicialmente se había optado por otorgar la segunda plaza a Osorio, quien

<sup>66</sup> *El País*, 23-I-1979.

<sup>67</sup> *ABC*, 16-I-1979.

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> González, Pedro Carlos: *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 367.

había sido vicepresidente con Suárez, y la tercera a Areilza, cuyas mayores responsabilidades gubernamentales habían sido como ministro de Asuntos Exteriores durante el primer gobierno tras la muerte de Franco. Ante las reticencias de Areilza surgió la idea de hacerlo por estricto orden protocolario según el primer gobierno de la monarquía, en el cual habían participado los tres. Esto permitió que Areilza pasara al segundo puesto mientras Osorio, que en dicho ejecutivo había sido ministro de la Presidencia, pasara al tercero, algo que el santanderino aceptó<sup>71</sup>.

Si las cosas se habían solucionado sin grandes problemas en Madrid, mayores dificultades se encontraron en las listas de Barcelona, que pretendía volver a encabezar Laureano López Rodó, último de los “magníficos” que continuaba en puestos destacados de AP. Este había configurado en Cataluña la coalición Cataluña Democrática, la cual pretendía convertir en representante de Coalición Democrática en las cuatro provincias catalanas. Dicha formación estaba articulada en torno a la AP catalana –lideraba por el propio López Rodó–, Democracia Social Cristiana de Catalunya de Xavier Llobet, Independientes de Catalunya de Jordi Mir, y Lliga Liberal Catalana de Salvador Millet, quien asumió la presidencia de la coalición. Senillosa y sus hombres quedaron excluidos de esta operación, provocando el consecuente enfado de Areilza, quien demandó desplazar a López Rodó para colocar al frente de la lista barcelonesa a su hombre de confianza. Fraga accedió sin problema, pues en el fondo sus relaciones con López Rodó nunca habían sido las mejores, y encontraba así la oportunidad de desplazarlo del liderazgo de AP en Cataluña<sup>72</sup>. Para ello contó con el apoyo de Joaquín Sauri, uno de los dirigentes de la AP catalana que no había respaldado a López Rodó en su iniciativa. En su lugar, López Rodó recibió la oferta de encabezar la lista por Tarragona, a lo cual se negó. Cataluña Democrática decidió emitir un comunicado abiertamente crítico con Fraga, en el cual se indicaba que “el Sr. López Rodó ha decidido causar baja en Alianza Popular, recobrando su plena libertad e independencia política”, asegurando que él y sus socios “se han negado a firmar cualquier coalición que no respete la representación de Catalunya Democrática y que suponga la aceptación de una imposición arbitraria de carácter centralista. En vista de los hechos anteriores, Catalunya Democrática deja en plena libertad de voto a su electorado”<sup>73</sup>. Pese a ello, López Rodó se mostraría durante la campaña a favor de pedir el voto para la UCD de Suárez<sup>74</sup>. Desde Cataluña Democrática llegaron incluso a criticar abiertamente a CD, pues “no [se] otorga ningún género de respaldo a esa candidatura por no considerarla políticamente solvente ni mínimamente representativa de la derecha catalana”<sup>75</sup>.

El abandono de López Rodó no fue el único relevante que se produjo con motivo de la confección de las listas. Otra marcha significativa fue la de José Ramón Lasuén, quien tanta atención había despertado en su acercamiento a CD. El problema se planteó cuando este demandó la cabecera de hasta 16 circunscripciones para sus socios socialdemócratas, así como para diversos miembros del PANCAL (Partido Autonomístico Nacionalista de Castilla y León), los cuales había atraído hacia la coalición vinculados a su persona. Además, Lasuén pretendía contar con el segundo

<sup>71</sup> Entrevista a Alfonso Osorio, 15-IV-2016.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN). Fondo Laureano López Rodó, caja 510.

<sup>74</sup> Cañellas, Antonio: *Laureano López Rodó. Biografía política de un Ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p.345.

<sup>75</sup> AGUN, Fondo Laureano López Rodó, caja 510.

puesto por Madrid, que finalmente accedió a postergar a una tercera posición, la cual consideraba innegociable ya que, si Osorio también le rebasaba en las listas, estimaba que se adoptaría una imagen excesivamente conservadora, poniendo fin a su idea del “puente sobre el centro”<sup>76</sup>. Las tensiones generadas por estas demandas no hicieron sino aumentar cuando propuso crear dos grupos parlamentarios distintos tras las elecciones, uno de centro-derecha y otro de carácter socialdemócrata con los escaños que hubiera obtenido. También defendió que únicamente se redactase un programa electoral de mínimos en el que se eludiesen temas como la familia, el divorcio o el aborto, tema este último que acabó por generar una pequeña discusión con Osorio, quien ya venía contemplando desde hacía tiempo con suspicacias el giro que su integración había acabado por suponer. Para Osorio, Lasuén habría sido una incorporación más bien simbólica, con el que incluso podía llegar a coincidir en ciertos planteamientos económicos. Ampliamente influido por la doctrina social de la Iglesia, Osorio era más conservador en lo moral que en lo económico. Sin embargo, en el terreno moral Osorio no estaba dispuesto a transigir. También Fraga, quien inicialmente había contemplado con buenos ojos su integración, ante los puestos demandados por Lasuén comenzó a confrontar con los socialdemócratas. Finalmente, el 20 de enero, Lasuén abandonó la coalición al no obtener los puestos solicitados —él mismo fue postergado a la séptima plaza por Madrid— ni tampoco el programa de mínimos que había esperado, por lo que se marchó asegurando que “la ideología no se vende por unos cuantos escaños”<sup>77</sup>. Con su abandono, CD recuperó ese carácter de centro-derecha con el que fue concebida inicialmente y, pese a la continuidad de algunas socialdemócratas como Eurico de la Peña o figuras como Manuel Cantarero del Castillo, su presencia fue meramente testimonial.

Pese a estas pérdidas, Coalición Democrática también consiguió algunas incorporaciones destacadas, como las del empresario Luis Olarra en Vizcaya o la del exministro y ponente de la Ley para la Reforma Política Fernando Suárez, quien encabezaría las listas de León. Una llegada inesperada fue la de Cruz Martínez Esteruelas, antiguo “magnífico” que volvía para encabezar las listas por Valencia. Igualmente se trataron otras posibles incorporaciones que no llegaron a producirse, como la del expresidente de las Cortes, Torcuato Fernández-Miranda. Este recibió de Fraga la sugerencia de liderar las listas en Asturias, oferta que no colmó las expectativas de Fernández-Miranda, quien llegó a pedir el primer puesto de la lista de Madrid ante la previsible necesidad de un pacto entre UCD y CD, alianza de la que se consideraba pieza clave<sup>78</sup>. El desmedido alcance de dicha petición hizo que fuera rechazada por Fraga, por lo que no se integró en Coalición Democrática.

Las listas finales, así como el programa electoral, fueron presentados públicamente el 22 de enero. Bajo el título “Un programa de gobierno de centro derecha”, la mayoría de sus propuestas giraban en torno a la política económica, eje principal de sus críticas hacia el partido en el gobierno. CD apostaba por llevar a cabo una revisión de la reforma fiscal de 1977, promover una potente reconversión industrial y, especialmente, luchar contra la inflación. Para ello abogaba por abandonar el “paternalismo” del Estado, así como la economía social de mercado defendida por AP en las anteriores elecciones, para desarrollar, en su lugar, una política en la que ya

<sup>76</sup> Ramírez, Pedro J.: *Así se ganaron...*, p. 125.

<sup>77</sup> *El País*, 21-I-1979.

<sup>78</sup> Fernández-Miranda, Juan: *El guionista de la Transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 2015, pp. 341-342.

podían observarse los primeros rasgos de un incipiente neoliberalismo<sup>79</sup>. Se apostó por una reducción del gasto público y por la progresiva disminución de las empresas estatales, que deberían regirse por el principio de subsidiaridad, abogando en cambio por apoyar la iniciativa privada<sup>80</sup>. Osorio, quien podía ser el más alejado de un discurso neoliberal, se vio compensado con puntos relativos a la libertad de enseñanza –como forma de proteger los centros religiosos– o la defensa de la familia, contemplándose la creación de un Ministerio de la Familia<sup>81</sup>. Junto a estos puntos, su programa también indicaba la necesidad de abordar con “cautela y seriedad el proceso autonómico”, mientras que en política exterior se apostaba por el ingreso de España en la OTAN y el Mercado Común, ocupando todavía un lugar destacado en esta materia la reivindicación de Gibraltar<sup>82</sup>.

El 7 de febrero comenzó la campaña. Por deseo de Areilza, la sede de CD se estableció en el local de ACL en la calle Lagasca, mientras que Osorio consiguió colocar a un hombre del PDP, Javier Santamaría, como gerente de la campaña. El grupo capitaneado por Santamaría realizó diversos estudios sobre las posibilidades de la coalición, indicándose en ellos el problema al que se enfrentaba CD por no tener una imagen asentada, motivo por el que directamente “se la identifica con Manuel Fraga y Alianza Popular”<sup>83</sup>. Según sus datos, Fraga era el líder más popular de la coalición, siendo reconocido por un 96,8% del electorado, a gran distancia de Areilza (conocido por un 77,1%) y Osorio (tan sólo por un 60,5%)<sup>84</sup>. Según tales sondeos, el electorado valoraba de Fraga su inteligencia y capacidad de trabajo, pero “aún se le recuerda su pasado. A veces se le identifica con el antiguo régimen”. Por su parte, de Areilza se indicaba que “no evoca imágenes, ni positivas, ni negativas”, mientras que Osorio “se opina que ‘podría ser un buen político’ y que iría muy bien en combinación con Fraga”<sup>85</sup>. Respecto a sus sondeos, consideraban que podrían alcanzarse entre 25 y 30 diputados, dando por segura la obtención de cinco escaños en Madrid y seis en Galicia, y al menos uno en Alicante, Asturias, Barcelona, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Granada, León, Málaga, Murcia, Santander, Sevilla, Toledo, Vizcaya, Valencia y Zamora<sup>86</sup>. Sin embargo, según reconoció Areilza en sus memorias, estos eran los pronósticos más optimistas difundidos públicamente, ya que internamente se trabajaba con la posibilidad de no obtener más de 10 escaños<sup>87</sup>.

Los actos de campaña se caracterizaron por un tono claramente más moderado que los celebrados por AP en 1977, evitándose tanto las referencias al pasado como un uso excesivo de los símbolos nacionales. Con dicho tono de moderación pretendían demostrar ser “la solución de centro derecha” y haberse alejado definitivamente de su pasado. Hacia el final de la campaña, Coalición Democrática publicó un manifiesto bajo el título “Una opción de claridad y coherencia”, en el cual anunció su intención de, pasadas las elecciones, unificar todos los grupos integrantes y crear el gran partido del centro-derecha español. Según anunciaban,

<sup>79</sup> Coalición Democrática. Un programa de gobierno de centro derecha.

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> AAO: Estudio cualitativo de opinión. Madrid, 21-2-79.

<sup>84</sup> AAO: Informe de prospectiva al 12 de febrero.

<sup>85</sup> AAO: Estudio cualitativo de opinión. Madrid, 21-2-79.

<sup>86</sup> *El País*, 19-I-1979.

<sup>87</sup> Areilza, José María de: *A lo largo del siglo*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 253.

Coalición Democrática va a ocupar en el espectro político español el mismo espacio que en las democracias libres de Occidente corresponde a los partidos conservadores de distinto nombre, en cuanto representan una opción moderada y moderadora representativa del conjunto de valores morales, sociales y culturales que constituyen la tradición nacional. Representa también la defensa de un modelo de sociedad articulada sobre los principios del respeto a la libertad individual, a su capacidad de creación, a sus iniciativas<sup>88</sup>.

Pretendían así atraerse el apoyo de los sectores de la derecha que respaldaban a UCD, a la que Osorio acusó de “hacer política socialista con los votos de la derecha”<sup>89</sup>, por lo que CD nació, como aseguraba uno de sus eslóganes, porque “las cosas no están centradas”. Su batalla por conseguir estos votos fue especialmente dura al pronosticar las encuestas un empate entre PSOE y UCD, lo que hacía temer que se produjera una ola de voto útil hacia los centristas que CD trató de frenar, afirmando que “el voto debe ser útil a quien lo da, no a quien lo recibe”<sup>90</sup>. Para ello emprendieron una ardua campaña que abarcó desde los numerosos mítines por toda la geografía nacional, a las más de ochenta mil llamadas telefónicas que desde las delegaciones provinciales realizaron a domicilios personales para solicitar el voto y que, debido a la reacción airada de algunos de los llamados, se vieron obligados a abandonar<sup>91</sup>.

Igualmente dedicaron una especial atención a sus mensajes en televisión, donde Areilza demandó sin éxito un debate de Suárez con los responsables de los cuatro grandes partidos de la anterior legislatura<sup>92</sup>. En televisión, CD contó con tres espacios. El primero consistió en una mesa redonda en la que apareció Manuel Fraga junto a Cruz Martínez Esteruelas, Fernando Suárez y unos jóvenes Antonio Alemany y Rodrigo Rato. Todo ellos expusieron los objetivos de su alternativa política. El segundo mensaje se trató de una nueva mesa redonda, que en este caso contó con la presencia de Fraga y Areilza junto a Luis Olarra y Gabriel Camuñas, quienes enunciaron los principales problemas políticos y las soluciones que proponían a cada uno de ellos. En su último espacio televisivo aparecieron los tres grandes líderes: en primer lugar, Osorio definió las razones por las que había abandonado UCD, seguidamente Areilza expuso las políticas económicas y sociales con las que CD pretendía sacar a España de la crisis y, finalmente, Fraga criticó el voto útil a la par que anunciaba que, ante la previsible inexistencia de una mayoría absoluta, si Coalición Democrática contaba con suficientes escaños podría convertirse en la llave del gobierno<sup>93</sup>. Con dichos espacios trataron de atraer al electorado de centro-derecha, pero no contaron con el discurso que realizaría Adolfo Suárez en su mensaje televisado, alejándose del tono más progresista de sus políticas para hacer una llamada a lo que él denominó un “voto de claridad”, que no fue otra cosa que el “voto del miedo” tras alarmar sobre las políticas que podían llevar a cabo los socialistas. Suárez acusó al PSOE de defender el aborto y la desaparición de la enseñanza

---

<sup>88</sup> Coalición Democrática: Una opción de claridad y coherencia, 23-II-1979.

<sup>89</sup> *ABC*, 9-II-1979.

<sup>90</sup> Coalición Democrática: Una opción de claridad y coherencia, 23-II-1979.

<sup>91</sup> *El País*, 28-II-1979.

<sup>92</sup> *Diario 16*, 14-II-1979.

<sup>93</sup> Baón, Rogelio: *Historia del Partido Popular. Tomo I. Del franquismo a la Refundación*, Madrid, Ibersaf, 2001, pp. 252-253.

religiosa, así como de propugnar una economía colectivista y autogestionaria, un mensaje que resultaría clave para atraer a ese voto moderado que garantizó a UCD una nueva victoria<sup>94</sup>.

Cuando el 1 de marzo se produjo la votación, CD obtuvo un pésimo resultado, con 1.088.578 votos (6,05% de electorado) y tan solo 9 diputados (6 de AP, 2 de ACL y 1 del PDP). Fraga había perdido 7 diputados, más de 400.000 votos, y un 30% de sus electores. Los votantes perdidos se habrían dirigido un 25% a UCD y un 5% a la Unión Nacional de Blas Piñar, que consiguió un diputado<sup>95</sup>. Coalición Democrática obtuvo tres diputados por Madrid, uno para cada líder pese a que el tercer escaño estuvo en discusión hasta mediados de marzo. El resto de diputados conseguidos fueron José Luis de la Valilla (Asturias), Antonio de Senillosa (Barcelona), María Victoria Fernández-España (La Coruña), Antonio Carro (Lugo), Jaime Tejada (Orense) y Rafael Portanet (Pontevedra). Igualmente consiguió un escaño la UPN de Jesús Aizpún en Navarra, aunque muy pronto se desmarcó de los apoyos recibidos desde CD. En el Senado, CD obtuvo tres representantes, uno más que en la anterior legislatura: Abel Matutes (Ibiza-Formentera), Francisco Cacharro (Lugo) y Carlos Pinilla (Zamora). El resultado quedaba lejos del esperado, y parecía que la derecha fraguista, pese a su cambio ideológico, había vuelto a fracasar.

## 5. La crisis post-electoral

El resultado electoral conllevó una profunda crisis en la coalición que no tardó en evidenciarse en dos escenarios: la estrategia ante las primeras elecciones municipales y el debate sobre el futuro del centro-derecha en España.

### 5.1. Las primeras elecciones municipales

El 26 de enero de 1979 el Gobierno convocó las primeras elecciones municipales de la democracia para el 3 de abril de ese año. Coalición Democrática puso en marcha la articulación de candidaturas en las diferentes localidades, prestando una especial atención al candidato que encabezaría las listas por Madrid, donde tras sugerirse nombres como los de Fernando Suárez y Félix Pastor, finalmente se optó por el diplomático Gregorio Marañón Moya, quien se incorporó como independiente.

Cuando se produjo el frustrante resultado de las elecciones generales, CD planteó su retirada de la contienda municipal para no dividir el voto conservador y que este fuera completamente capitalizado por UCD. De lo contrario, se temía que su presencia acabara por beneficiar a socialistas y comunistas. A nivel nacional decidió otorgarse libertad a las juntas provinciales para que fueran ellas las que analizaran la conveniencia o no de presentarse a las elecciones municipales, mientras que, para el caso de Madrid, fueron los líderes nacionales de CD quienes examinaron la situación. Estudios realizados desde la directiva municipal madrileña presionaron para que no se retirara la candidatura, indicando que

---

<sup>94</sup> Fuentes, Juan Francisco: *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011, pp. 276-277.

<sup>95</sup> Powell, Charles: "Alianza Popular y la Transición...", p. 177.

Si CD no se presenta o la abstención aumenta, UCD nunca obtiene mayoría. Siempre que se presenta CD, aunque los resultados sean pobres, se cierra el paso al marxismo y el ayuntamiento es de derechas. UCD solo podría ganar sin CD si disminuye mucho la abstención; la izquierda repite y todos los votos de CD se pasan íntegros a UCD; circunstancias que son poco probables, y juntas menos<sup>96</sup>.

Según dicho estudio, Coalición Democrática debía presentarse por “coherencia y deuda con los 180.000 votantes de Coalición en Madrid”, apuntándose la posibilidad de alcanzar el mismo respaldo popular “o incluso obtener mayor apoyo, al no presentarse UN”<sup>97</sup>. Según dicho estudio, CD solo podría pensar en retirar su candidatura si obtuvieran algún tipo de contrapartida.

En tales circunstancias, se planteó la incorporación de media docena de sus hombres en las listas centristas a modo de independientes, propuesta rechazada tanto por Fraga como por UCD. Tras largos debates, CD decidió no presentar la candidatura madrileña. A cambio, obtuvo de UCD el compromiso de una ayuda económica que ascendió a 30 millones de pesetas, fundamentales para saldar sus deudas y afrontar más cómodamente la campaña en aquellos municipios en que finalmente se presentaron<sup>98</sup>. También pusieron como condición indispensable que CD contara con grupo parlamentario propio en el Congreso. Con solo 9 diputados, Coalición Democrática parecía estar condenada al grupo mixto, pero, tras el acuerdo alcanzado con los centristas, consiguieron el compromiso de una reforma del reglamento que los permitió contar con grupo parlamentario durante la nueva legislatura.

Tras las elecciones, CD obtuvo 2.339 concejales y unas 200 alcaldías, resultado que mayoritariamente correspondió a pequeños núcleos del mundo rural. No logró ninguna alcaldía de capital de provincia, ni en ciudades de más de 50.000 habitantes. Tampoco su estrategia en Madrid fue acertada, pues como habían pronosticado los estudios realizados por los grupos locales, no presentarse benefició a la izquierda, permitiendo un pacto PSOE-PCE que impidió el acceso de UCD a la alcaldía. Como señaló un destacado diputado aliancista, “se cometió el grave error de retirar simplemente el candidato, pero no se puso a trabajar nuestras bases. Entonces, esas, no le hicimos la guerra a UCD, pero tampoco le sumamos nada, porque nuestras bases se cruzaron de brazos en las elecciones”, quedándose esos votos en la abstención<sup>99</sup>. No obstante, aunque se hubieran presentado o movilizado a sus bases, no parece que hubiera sido un apoyo suficiente como para impedir el pacto de izquierdas. Su resultado, así como su estrategia durante las elecciones municipales, no hicieron sino oscurecer aún más su difícil futuro político.

## 5.2. La derecha después de las elecciones

El centro-derecha representado por Coalición Democrática se encontraba en crisis desde su resultado del 1 de marzo. Al día siguiente, Fraga presentó su dimisión pues, según escribió en su diario, “pensé que los restos de nuestro naufragio electoral podrían tal vez salvarse buscando un entendimiento con UCD, para lo cual yo era

<sup>96</sup> AGUN: Fondo Gregorio Marañón Moya, caja. 60.

<sup>97</sup> *Ibid.*

<sup>98</sup> Baón, Rogelio: *Historia del Partido Popular...*, p. 268.

<sup>99</sup> AG: entrevista A36.

evidentemente un obstáculo”<sup>100</sup>. Incluso llegó a plantearse renunciar a su escaño, decisión que finalmente no llevó a cabo. Todo ello hacía que muchos pensaran que la marcha de Fraga solo sería temporal. Por el momento, Félix Pastor quedó al frente de una Alianza Popular que decidió recuperar su identidad. Desde AP consideraban que la pérdida de la imagen propia había sido una de las razones del fracaso, y un destacado dirigente planteaba que

en la pasada campaña, evidentemente se pudo tomar actitudes de mantener la imagen de Alianza Popular acumulando [a] esta imagen una nueva imagen, pero no eliminando la imagen de Alianza. Es decir, el haber comparecido con las siglas como Alianza Popular-Coalición Democrática, AP-CD hubiera sido mucho más rentable<sup>101</sup>.

Esta se trataba de una opinión generalizada en AP, pues como apuntaba otro dirigente, “no se puede montar un partido con unos colores diferentes, con un nombre diferente, con una imagen diferente, con unos hombres diferentes un mes antes de las elecciones”<sup>102</sup>. Si desde AP no dudaban en vincular su fracaso electoral con la nueva imagen asumida durante las elecciones, sus socios de coalición, como era el caso de Osorio, colocaron el punto de inflexión en el mensaje de Adolfo Suárez apelando al “voto del miedo”, lo que habría atraído hacia UCD los votos de un centro-derecha que, de otro modo, hubiera podido capitalizar CD<sup>103</sup>.

Con la revitalización de AP, el objetivo de unificarse en un solo partido parecía desaparecer, con unos aliancistas que asumieron su posición como partido dominante y desplazaron a un lado a sus socios de coalición. Esto llevó a que los partidos de Areilza y Osorio formaran un comité de enlace para tratar una posible unión que les diera mayor fuerza en el seno de la coalición, pero las numerosas deudas contraídas por el grupo de Areilza lo impidieron<sup>104</sup>. Mientras tanto, AP se encontraba replantando su futuro en torno a la idea de un “pacto de espacios” con UCD, por el cual los aliancistas se situarían claramente en la derecha –abandonando las referencias al centro-derecha– y dejarían de atacar a UCD para convertirse en su socio preferente, evitando que esta pactase con la izquierda<sup>105</sup>. Desde ciertos sectores del partido, esto fue considerado un entreguismo hacia los centristas, por el cual AP asumía no ser alternativa de gobierno. Esto, unido a un intento de cambiar los estatutos para introducir una amplia democratización interna convirtiendo a Fraga en una “figura decorativa” en caso de regreso, precipitaron el retorno del político gallego, quien frenó estos cambios e impulsó la denominada “primera refundación”<sup>106</sup>. En diciembre de 1979, durante su III Congreso, AP adoptó un carácter presidencialista, por el cual Fraga controlaría con grandes poderes una FAP y una PUAP que pervivían, aunque cada vez más uniformes puesto que la FAP quedó articulada en torno al PUAP y minúsculos partidos regionales que no dejaban de ser camarillas sin peso ni

<sup>100</sup> Fraga, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987, p. 149.

<sup>101</sup> AG: entrevista A43.

<sup>102</sup> AG: entrevista A52.

<sup>103</sup> Entrevista a Alfonso Osorio, 15-IV-2016.

<sup>104</sup> Penella, Manuel: *Los orígenes y la evolución...*, p. 437.

<sup>105</sup> Penella, Manuel: *Manuel Fraga Iribarne y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2009, p. 436.

<sup>106</sup> Gil Pecharromán, Julio: *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Barcelona, Taurus, 2019, pp. 303-306.

representatividad. Asimismo, AP reafirmó su carácter de centro-derecha al declarar su objetivo de convertirse en representante de esa “mayoría natural” de la sociedad que serían los sectores no socialistas y que podría conseguirse con la unión de los votos de UCD y AP en torno a un único partido. Para ello, Fraga esperaba que se evolucionara hacia una realidad bipartidista en la que el centro desapareciera, siendo la derecha y la izquierda, representadas por AP y el PSOE respectivamente, las que centraran sus mensajes<sup>107</sup>.

Mientras AP se reorganizaba, CD desaparecía, convertida en simple denominación de un grupo parlamentario controlado por los aliancistas, especialmente después de que, en julio de 1980, el PDP decidiera integrarse en la FAP, algo que sucesivamente hicieron el resto de pequeños partidos de la coalición excepto ACL. La formación de Areilza acabó desapareciendo después de que Areilza y Senillosa se incorporasen, al final de la legislatura, a UCD y CDS respectivamente. Coalición Democrática había resultado una experiencia electoralmente fallida que, sin embargo, había supuesto el abandono por parte de la derecha española y de su líder, Manuel Fraga, de sus iniciales posturas neofranquista para avanzar hacia un centro-derecha democrático y constitucional.

## 6. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha pretendido desarrollar la historia de Coalición Democrática y la importancia que en la historia de la derecha democrática supuso la alternativa electoral representada en 1979. Dicha candidatura, liderada por Manuel Fraga, simbolizó la ruptura con el proyecto neofranquista representado por Alianza Popular en las elecciones de 1977 para configurarse como una alternativa conservadora democrática y constitucional. Para ello, Fraga se dotó de unos nuevos compañeros de viaje, José María de Areilza y Alfonso Osorio, símbolos de una “derecha civilizada” que poco tenía que ver con la imagen de “los siete magníficos”. Pese a que Alianza Popular fuera el grupo mayoritario de la operación, esta supuso un completo cambio de imagen, con una Coalición Democrática que, tras las elecciones, pretendía ir más allá de una mera plataforma electoral para transformarse en el nuevo partido de la derecha española, dejando atrás todo lo representado por Alianza Popular. Se trataba de un cambio de mayor trascendencia de la que ha solido otorgarse a una Coalición Democrática que, como se ha tratado de explicar, habría supuesto la primera refundación de la derecha española, incluso en un mayor grado que el posterior III Congreso nacional de AP. En realidad, este congreso se limitó a una mera renovación orgánica y estatutaria ya que, en el plano ideológico, las bases que se definieron en aquel cónclave aliancista ya habían sido defendidas por Coalición Democrática, y la propia idea de la “mayoría natural” no era otra cosa que la redefinición de la antigua Nueva Mayoría canalizada a través del filtro fraguista. En realidad, la refundación del conservadurismo español hacia un nuevo espacio de derecha democrática ya había sido formalizada con el Pacto de Aravaca.

Se ha pretendido demostrar la mayor trascendencia de una Coalición Democrática que ha visto minusvalorada su relevancia por el fracaso electoral obtenido. Este

---

<sup>107</sup> Powell, Charles: El principal partido de la oposición y el “gobierno largo” del PSOE: de Fraga a Aznar”, en Álvaro Soto y Abdón Mateos (dirs.): *Historia de la época socialista*, Madrid, Sílex, 2013, p. 391.

se debió a la inmediatez con la que se convocaron las elecciones, lo que impidió se asentara su nueva imagen en un contexto en que UCD todavía representaba una alternativa útil para el votante de centro-derecha. Además, la dimensión del cambio pretendido hizo que la opción liderada por Fraga asumiera un nuevo nombre y una nueva simbología –desprendiéndose por completo de su imagen anterior–, en lo que supuso un cambio excesivo ante una convocatoria electoral tan cercana. La imprevista llamada a las urnas provocó también que Fraga y los suyos, carentes de una estrategia electoral definida, entablaran algunos contactos que enturbiaron dicha renovación, como fueron las conversaciones para un posible reparto de provincias con sectores situados en una derecha extraconstitucional o, especialmente, la inicial decisión de incluir a un importante sector socialdemócrata para competir simultáneamente con UCD por el centro-derecha y el centro-izquierda. No obstante, estos proyectos no llegaron a cristalizar, y Coalición Democrática se presentó a las elecciones con un programa de centro-derecha y con el objetivo de representar al nuevo conservadurismo democrático español.

Coalición Democrática supuso un proyecto de refundación de gran importancia, que solo vio frustrados sus objetivos cuando, el mal resultado electoral, obligó a redefinir una estrategia por la cual se recuperó una Alianza Popular que todavía continuaría existiendo una década. Sin embargo, era evidente el cambio ideológico experimentado. La primera refundación representada por Coalición Democrática se trata del eslabón perdido dentro del largo camino que hubo de recorrer la derecha española hasta convertirse en la auténtica alternativa que supondría el Partido Popular.

## 7. Bibliografía y fuentes

### 7.1. Estudios

- Alonso-Castrillo, Silvia: *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza, 1996.
- Areilza, José María de: *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977.
- *Cuadernos de la transición*, Barcelona, Planeta, 1983.
- *A lo largo del siglo*, Barcelona, Planeta, 1993.
- Baón, Rogelio: *Historia del Partido Popular. Tomo I. Del franquismo a la Refundación*, Madrid, Ibersaf, 2001.
- Cañellas, Antonio: *Laureano López Rodó. Biografía política de un Ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- “Alianza Popular en los debates constituyentes de 1978”, en Carlos Navajas y Diego Iturriaga (coords.): *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, pp. 257-270.
- Fernández-Miranda, Juan: *El guionista de la Transición*, Barcelona, Plaza y Janés, 2015.
- Fraga, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987.
- Fuentes, Juan Francisco: *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011.
- Gallego, Ferrán: “Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)”, *Ayer*, 71 (2008), pp. 175-209.
- Gil Pecharrmán, Julio: *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Barcelona, Taurus, 2019.

- González, Pedro Carlos: *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- Jáuregui, Fernando: *La derecha después de Fraga*, Madrid, Ediciones El País, 1987.
- Jáuregui, Fernando y Soriano, Manuel: *La otra historia de UCD*, Madrid, Emiliano Escolar Editor, 1980, pp. 78-79.
- López, Lourdes: *Alianza Popular: Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- Osorio, Alfonso: *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona, Planeta, 1980.
- Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza, 2004.
- Penella, Manuel: *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Tomo I*. Salamanca, Caja Duero, 2005.
- *Manuel Fraga Iribarne y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2009.
- Powell, Charles: “Crisis del franquismo, reformismo y transición a la democracia”, en Javier Tusell, Feliciano Montero y José María Martín (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Antrophos, 1997, pp. 247-270.
- “Alianza Popular y la Transición: la difícil forja de una derecha democrática española”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 163-183.
- “El principal partido de la oposición y el “gobierno largo” del PSOE: de Fraga a Aznar”, en Álvaro Soto y Abdón Mateos (dirs.): *Historia de la época socialista*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 389-403.
- Ramírez, Pedro J.: *Así se ganaron las elecciones de 1979*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1979.
- Río, Miguel Ángel del: “Alianza Popular ante el proceso de reforma y de tránsito de la dictadura a la democracia (1977-1979)” en Juan Carlos Pereira y Pilar Folguera (eds.): *Pensar con la Historia desde el siglo XXI*, Madrid, Ediciones UAM, 2015, p. 3430. p. 3419-3437.
- : “El nacimiento de Alianza Popular como confluencia de proyectos de supervivencia franquista (1974-1976)”, *Segle XX*, 9 (2016), pp. 107-134.
- Sánchez-Prieto, Juan María y Zafra, Guillermo: “El miedo al “cambio incontrolable”: la hora fallida de Fraga durante la transición española”, *Revista de Estudios Políticos*, 174, (2016), pp. 299-329.

## 7.2. Archivos

- Archivo Alfonso Osorio (Real Academia de Ciencias Morales y Políticas)
- Archivo General de la Universidad de Navarra
- Fondo Gregorio Marañón Moya.
- Fondo Laureano López Rodó.
- Archivo Gunther (Fundación Juan March)
- Registro General de Partidos Políticos (Ministerio del Interior)

## 7.3. Prensa

- *ABC*.
- *Arriba*.
- *Cambio 16*.
- *Diario 16*.

- *Imparcial, El.*
- *Informaciones.*
- *Interviú.*
- *Opinión.*
- *País, El.*
- *Periódico, El.*

#### **7.4. Entrevistas**

- Alfonso Osorio, 8-IV-2016.
- Alfonso Osorio, 15-IV-2016.

